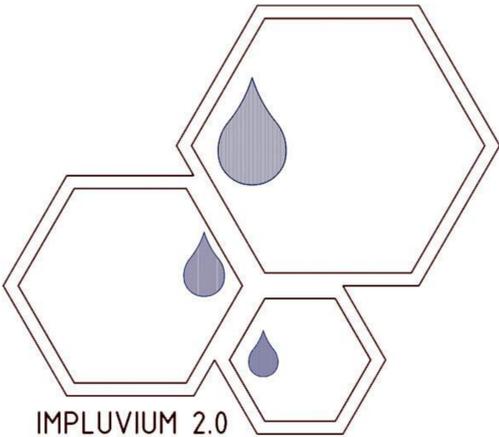


PLOF, PLOF, PLOF

CADA GOTA CUENTA



PLOF, PLOF, PLOF

Había una vez un niña que cada vez que llovía no quería ir al colegio.

- ¿Qué suena, mamá?

- Es la lluvia. **Respondió su madre**

- Jo, hoy no vamos a poder salir al patio. ¡Qué rollo!

- Bueno, seguro que vuestra profe tiene pensadas un montón de cosas divertidas. ¡Anímate y vamos al cole!





Ya en la escuela, todos están un poco tristes mirando por las ventanas, viendo llover y pensando en lo largo que va a ser el día sin poder salir al patio.

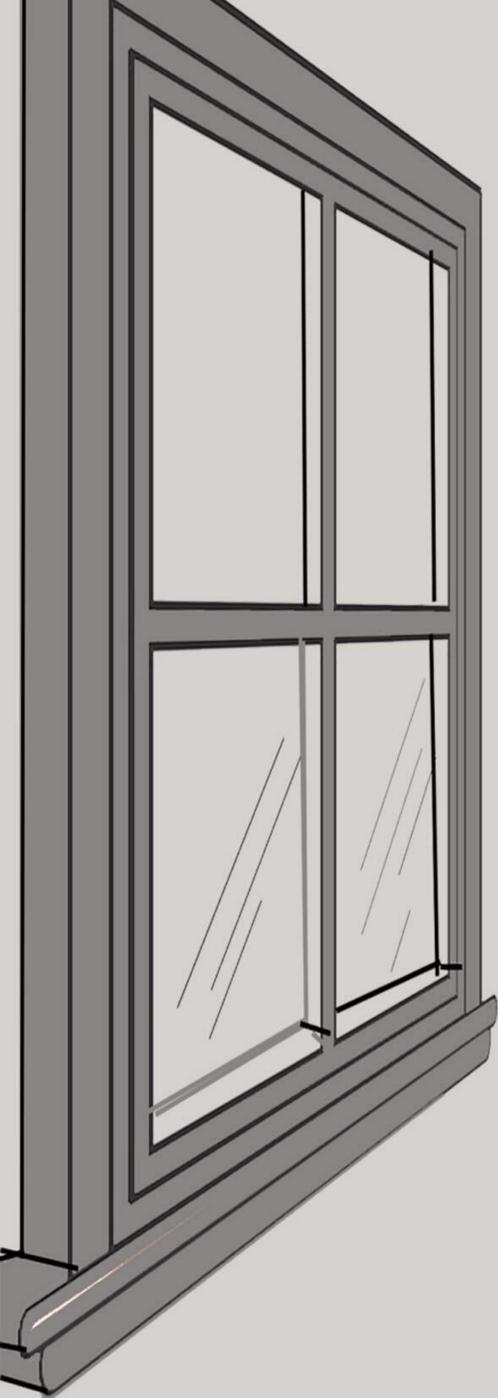
La profesora les dice:

- Todos a vuestros sitios. Hoy vamos a hablar del agua de la lluvia.
A ver, chicos y chicas: ¿para qué sirve el agua? Qué levante la mano quien lo sepa.

Varias manos se levantan y los alumnos van contestando:

- Para beber.
- Para lavarnos las manos.
- Para ducharnos.
- Para lavar la ropa.
- Para limpiar la casa.





La profe vuelve a preguntar:
- ¿Y no se gasta nunca?

Todos se quedan mirando y, sin dudar, responden a la vez:
- ¡NO! Sale del grifo y siempre hay agua!

La maestra les dice:
- Y los charcos, ¿creéis que permanecen para siempre?

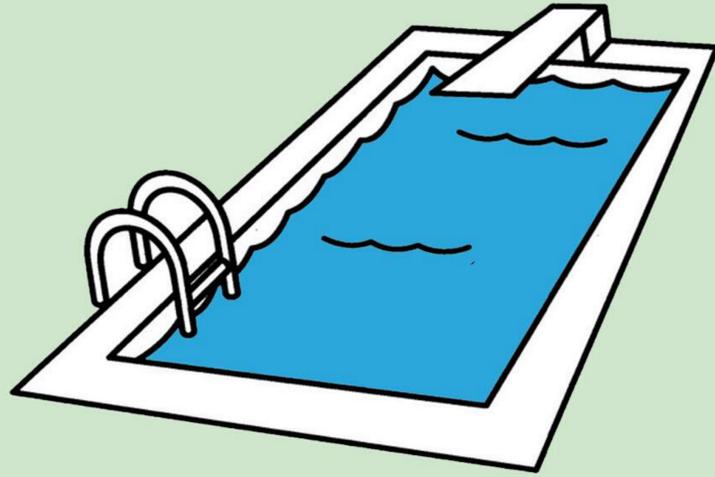
Los niños se quedan pensativos.
- Bien, dice la profesora. Vamos a imaginarnos que el agua del grifo se acaba de tanto utilizarla. También pensad que solo pudiéramos usar el agua que recogemos cuando llueve, como ahora, ¿qué podríamos hacer?

Los alumnos responden:

- Poner cubos muy grandes para que el agua cayera en ellos.
- Hacer una piscina para llenarla con el agua.
- Poner unas bolsas de plástico que recogiesen las gotas de lluvia.

La profesora explica a los niños y niñas:

- Bueno, veo que tenéis muy buenas ideas...
Anotaremos vuestras propuestas para dárselas a la directora y que ponga en marcha un invento que recoja las gotas de lluvia para reutilizarlas

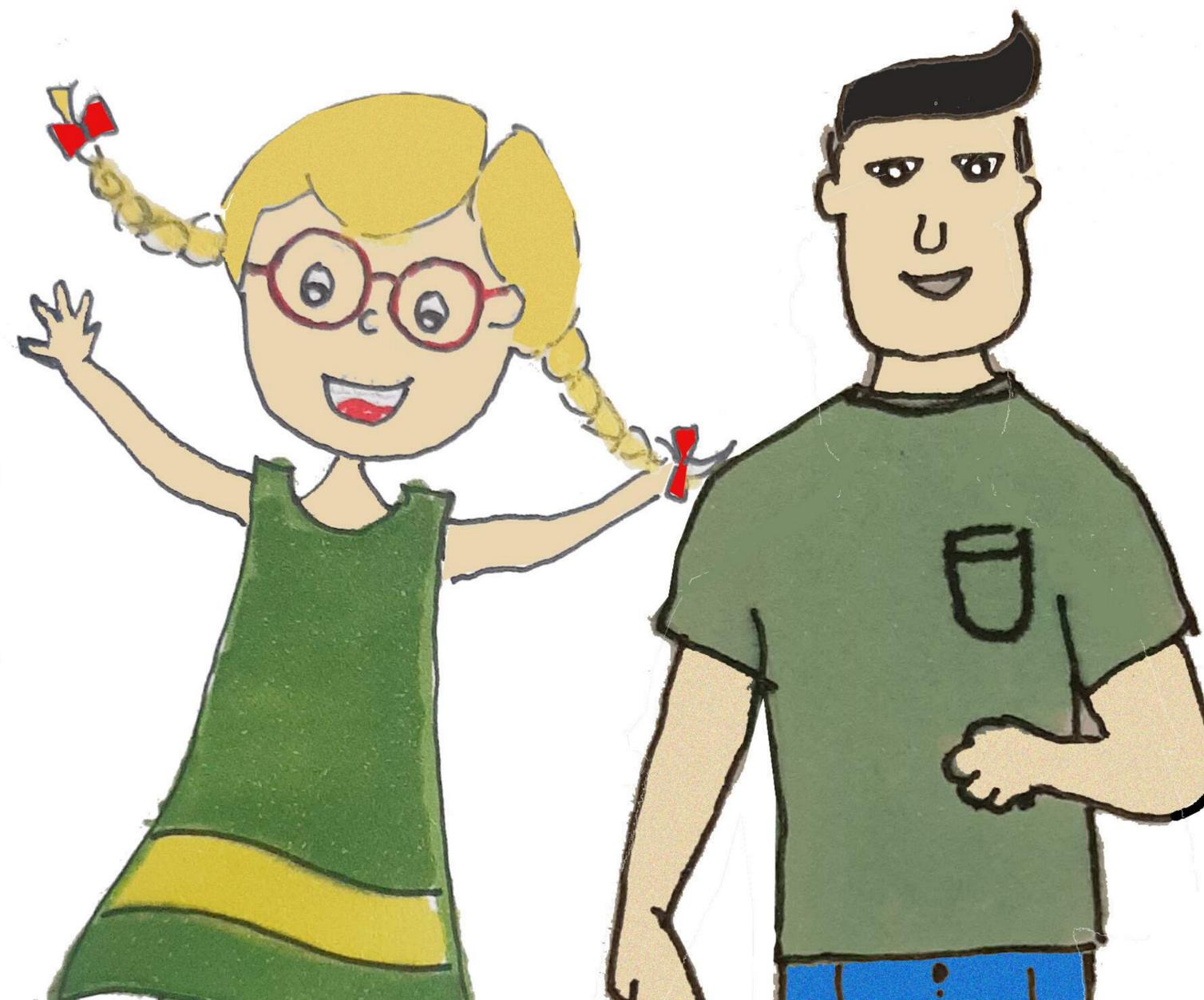




- ¿Os imagináis que pudiéramos poner un huerto en el que todos participáramos poniendo semillas y usáramos el agua de la lluvia que hemos recogido? Es posible que si regamos nuestras plantas con agua del grifo, al final, como hemos imaginado, el agua se pueda llegar a acabar.

Después de las explicaciones de la profesora, todos están emocionados pensando en los beneficios de poder guardar el agua de la lluvia. ¡Cuántas semillas podrían plantar! Incluso regar los árboles de todo el jardín, que a veces se quedan un poco sequitos.

Al finalizar la clase, los niños y niñas salieron muy contentos y lo primero que hicieron cuando llegaron a casa fue contar todo lo que habían hablado en clase y explicar a sus familias lo importante que era ahora para ellos la lluvia.





Pasó el tiempo y un buen día descubrieron a varias personas trabajando en el exterior de su escuela. Los niños estaban intrigados y preguntaron:

- Profe, ¿qué está haciendo toda esa gente?
- ¡Sorpresa, sorpresa!, contestó.

Todos seguían intrigados hasta que vieron cómo colocaban una especie de paraguas muy grande posicionado al revés. Fue entonces cuando se dieron cuenta y, emocionados, preguntaron:

- Profe, ¿es para recoger el agua de la lluvia y así poder hacer todo aquello que habíamos imaginado?
- ¡Pero qué listos sois!, les contestó.

A partir de ese día, miraban con ilusión cómo iba avanzando todo. Aquello iba a ser algo muy importante que marcaría un antes y un después para el colegio y para ellos. Desde entonces pensaron:

- ¡Qué bonita y qué buena es la lluvia!

PLOF, PLOF, PLOF.



